

ANÁLISIS DEL CAPITAL SOCIAL Y EL DESARROLLO REGIONAL EN LA COSTA CHICA DE GUERRERO DENTRO DEL SECTOR DE LAS MICROEMPRESAS TURÍSTICAS.

*Héctor Conrado Mendoza Segura¹
América Rodríguez Herrera²
Rocío López Velasco³*

INTRODUCCIÓN

El concepto de capital social surge en la década de 1980, dándose su principal desarrollo durante la década de 1990 y continúa hasta la fecha. “En los últimos tiempos, los científicos sociales han empezado a referirse a la suma de los valores compartidos de una sociedad con el nombre ‘capital social’...produce riqueza y, por lo tanto, tiene un valor concreto dentro de la economía de una nación” (Fukuyama, 1999:33).

Shane y Cable, (2002) y Shane y Stuart (2002) afirman que las relaciones sociales de los empresarios juegan un rol fundamental en la creación de nuevas organizaciones; “el potencial para descubrir oportunidades existentes y el capital social para iniciar el proceso de movilización de recursos se encuentra en las relaciones existentes (o potenciales) del empresario” (Stuart, T y Sorenson, O., 2003: 230).

Se requiere fortalecer el conocimiento que tenemos sobre el fenómeno turístico, su comprensión ayudará a impulsar el desarrollo y vinculación de las comunidades residentes, con una base teórica sólida que motive y oriente a futuros investigadores sobre el fenómeno turístico y la importancia de las comunidades locales en el desarrollo local y regional. Como bien menciona Gómez (2005a), falta seriedad y soporte teórico a la mayoría de los estudios “turistológicos” realizados en nuestro país; este estudio pretende ser una investigación con amplio soporte teórico y de aplicación práctica, dirigida a fortalecer la estructura organizativa del sector turismo.

El Estado de Guerrero es uno de los Estados que presenta uno de los mayores índices de pobreza del país, siendo la actividad turística aquella que más contribuye al PIB del Estado, concentrado en el llamado “triángulo del sol”: Acapulco, Taxco e Ixtapa-Zihuatanejo, a pesar de contar con varios lugares susceptibles de explotación turística en sus diferentes regiones.

¹ M.A., Estudiante del Doctorado en Desarrollo Regional de la Unidad de Ciencias del Desarrollo Regional de la UAGro.

² Dra. en Antropología, miembro del SNI, Profesora Investigadora de la Unidad de Ciencias del Desarrollo Regional de la UAGro.

³ Dra. en Economía, Profesora Investigadora de la Unidad de Ciencias del Desarrollo Regional de la UAGro.

La Región Costa Chica presenta los índices de desarrollo humano más atrasados junto con la Montaña. En el centro de la Costa Chica se encuentran los municipios de Copala y Marquelia; ambos con zonas naturales dignas de ser explotadas turísticamente, principalmente sus playas, lagunas y esteros.

Una consideración adicional es que las Micro, Pequeñas y Medianas empresas (MIPYMES) representan el 90% de los agentes económicos del país, ocupan alrededor del 50% de la población económicamente activa y en un alto porcentaje son empresas familiares y representan una respuesta de autoempleo; y encontramos que “alrededor de 70 por ciento de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) desaparecen en los primeros cinco años de vida” (Cabada, 2006). Las MIPYMES del sector turístico del Estado de Guerrero no son una excepción a este fenómeno. Asimismo, no se encontraron estudios sobre capital social en las mismas y desconocemos que grado impacto tienen sobre el desarrollo y la sustentabilidad de la región.

De lo anterior se desprende el problema primordial de esta investigación: ¿Cómo se relacionan el capital social dentro de la estructura social y el desarrollo de la micro y pequeña empresa turística y su efecto sobre el desarrollo regional? Así como su objetivo: Analizar las estrategias de creación de capital social en la micro y pequeña empresa turística en Marquelia y Copala, Gro., su importancia en el desarrollo regional, para contribuir a la reflexión sobre su papel en el fortalecimiento de los procesos organizativos locales.

Capital Social

Si bien el desarrollo del concepto se dio principalmente en la década de 1990, se considera que el primer teórico que, si bien no lo nombro así, desarrolla el concepto de Capital Social es el barón Alexis de Tocqueville que en su obra “Democracia en América” menciona que los Estados Unidos poseían un rico “arte de la asociación”, es decir una población habituada a unirse en asociaciones voluntarias (Fukuyama, 1999).

Bourdieu (1986) lo define como: la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo que proveen a cada uno de sus miembros con el apoyo de capital construido colectivamente. Bourdieu construye el concepto de capital social al desarrollar su teoría de la reproducción cultural y social. En la que aparece como una forma más de capital (bienes simbólicos o materiales con valor simbólico que pueden intercambiarse) junto con los capitales culturales y materiales (Chapela y Jarillo, 2004). Este contexto permite una mejor comprensión de la propuesta.

Para Bourdieu, la noción de campo está vinculada a la de espacio social: “Lo que quiero dar a entender cuando describo el espacio social como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, en el cual la necesidad se impone a los agentes que se encuentran comprometidos, y como un campo de luchas al interior del cual los agentes se enfrentan a través de medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de ese modo a conservar o modificar la estructura” (Bourdieu, 1994:5).

James Coleman en 1988, define el capital social en términos de su función: “El capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia” (1988:98). Mientras que North (1990) define las instituciones como conjuntos de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores.

Putnam et al. (1993) demostraron que hacer redes de relaciones mejora la eficiencia de la sociedad facilitando las acciones coordinadas. Su estudio en regiones italianas mostró que el factor crítico para explicar la eficacia de gobiernos regionales y el funcionamiento económico regional en Italia se encuentra en la estructura social de las diferentes regiones. La efectividad gubernamental depende críticamente de las tradiciones de compromiso cívico y la estructura de las redes cívicas. En las regiones donde relaciones sociales son más horizontales, basadas en la confianza y valores compartidos, la participación en organizaciones sociales es mayor y su capital social es más alto. Ellos concluyen que las regiones, en que el gobierno regional es más exitoso y la economía es más eficiente, se caracteriza por las relaciones horizontales que favorece las redes y fomenta un mayor compromiso cívico en la organización en la sociedad. Putnam *et alii* estudian específicamente el grado de la asociación cívica de la comunidad: “Los ciudadanos en una comunidad cívica, aunque generosos no santos, consideran el dominio público como algo más que un campo de batalla para perseguir el interés personal” (Putnam et al. 1993:88). La propuesta de Putnam establece la relación que existe entre las variables, pero no la causalidad de las mismas.

Las familias son indudablemente una fuente de capital social, ya que en general es más probable que los integrantes de una misma familia confíen y trabajen los unos con los otros que con extraños, Esto se conoce como lazos fuertes, que si bien podría pensarse que en una sociedad donde existen lazos fuertes arraigados es más viable la consolidación del capital social, en la realidad no es así, debido al surgimiento de una doble moral, dentro de la familia los lazos son fuertes, pero hacia miembros ajenos a la familia existen un fuerte

sentimiento de desconfianza; esta situación es común en Latinoamérica, México incluido; donde las familias son fuertes y muy unidas pero es difícil que se confíe en extraños, y los niveles de honestidad y cooperación en la vida pública son bajos, lo que genera nepotismo y corrupción pública (Fukuyama: 1999).

Para Fox (2001:350) “el capital social se refiere a aquellas redes y relaciones sociales que facilitan la acción colectiva”. Asimismo existe un acuerdo respecto a sus efectos, quedando pendiente la identificación de las causas, o factores que permiten la acumulación de capital social “positivo” (Fox, 1996).

Putnam (2001a): la idea central del Capital Social es que las redes y las correspondientes normas de reciprocidad tienen valor. Tienen valor para la gente que se inserta en ellas y, en algunos casos, producen externalidades, lo que supone que hay una cara pública y otra privada del Capital Social. Sobel (2002) analiza y critica a Putnam y destaca que en ‘Bowling Alone’ [boleando solo] plantea una tesis importante, pero señala las siguientes críticas: a) confunde causas y efectos; b) no dispone de un marco analítico que permita evaluar la afirmación de cómo las tendencias aparentes se relacionen; c) discute y no tiene en cuenta otras contratendencias; y, d) no tiene en cuenta internet como forma de relación.

Mientras que para Coleman (1998) el capital social implica no solo las relaciones entre personas, sino que incluye las relaciones entre grupos. Para él el capital social es funcional, todo aquello que permite actuar a las personas e instituciones, es neutro desde el punto de vista normativo y moral.

De forma más resumida, se puede decir que los elementos que incluye son:

- i) redes sociales: lazos de parentesco, redes comunitarias informales, organizaciones, sociales, etc.;
- ii) normas sociales y derechos comúnmente aceptados;
- iii) vínculos de confianza social, que garantizan un entramado de obligaciones y expectativas recíprocas que posibilitan la cooperación. (Alberdi y Pérez de Armiño, 2000).

El banco mundial, formula una tercera opción, donde incluye tres dimensiones para el capital social:

- a) noción restringida: una serie de asociaciones horizontales entre personas que incluyen redes sociales y normas asociadas que afectan a la productividad y el bienestar de la comunidad;
- b) noción amplia: incluye las asociaciones verticales y horizontales entre personas, al igual que el comportamiento entre y dentro de las organizaciones;
- c) noción extensa: incluye el ambiente social y político que conforma la estructura social y permite el desarrollo de normas; aquí el capital social se extiende hasta las relaciones y estructuras institucionales más formalizadas (gobierno, regímenes políticos, sistema judicial, etc.).

Las cuales no se contraponen, sino más bien podemos referir al nivel, micro, meso y macro de las relaciones sociales. Actuando en dos ámbitos: a) ámbito social: los individuos persiguen su propio interés; b) ámbito comunitario: se tiene en cuenta la acción colectiva.

El Banco Mundial asume como definición del capital social la que formulan Narayan (1999, 2000) y Woolcock (2001), quienes lo entienden como el conjunto de relaciones, actitudes y valores, redes y normas que conforman la calidad y cantidad de las relaciones entre las personas y que contribuyen al desarrollo económico y social. Con algunas variantes en la declaración oficial, la definición del Banco dice: “el capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad”, donde ha desaparecido la referencia a las actitudes y los valores.

El concepto esta inacabado, Herreros y de Francisco (2001) realizan una clasificación del Capital social en definiciones estructurales y definiciones culturales: dentro de las primeras incluyen a Putnam, Bourdieu y Coleman, para los que el capital social es un conjunto de recursos disponibles para las personas derivados de su participación en redes sociales; dentro del último grupo se entiende que el capital social no sólo son las relaciones, sino que es un fenómeno subjetivo que derivado de los valores y actitudes de las personas, lo que determina la forma en que esas relaciones se dan. Siendo la confianza social el valor primordial, llevando a una visión reduccionista del capital social como valor. Se entiende el capital social como un stock de confianza social, normas y redes a los que la gente recurre para solucionar sus problemas. Las normas, valores actitudes y creencias que predisponen a la gente a cooperar son, por otra parte, formas de capital social cognitivo que favorecen esa acción colectiva beneficiosa común. Son personales en su origen pero normalmente reflejan de manera más amplia, símbolos y conceptos compartidos dentro de una cultura. Las normas de confianza y reciprocidad se han escrito a menudo como formas de capital social

cognitivo, pero pueden verse cómo los valores de veracidad, actitudes de solidaridad y creencias en la imparcialidad crean igualmente y mantienen un entorno en el que la acción colectiva beneficiosa mutuamente se hace posible (Dubois, 2004).

La propuesta del Banco Mundial, si bien en un principio podría haber sido considerada dentro de las definiciones culturales, al omitir los valores se encuentra más dentro de lo estructural, y se utiliza como una forma de apoyo a las políticas neoliberales de los economistas del mismo Banco Mundial.

Para Staveren (2000) el capital social tiene su propia naturaleza, cuyas características básicas son las siguientes:

i) El capital social hay que entenderlo como un compromiso compartido de valores sociales que se expresan en la cantidad y calidad de las relaciones sociales. Los valores sociales que funcionan y las relaciones sociales que se establecen variarán según los lugares y las épocas, pero siempre se enraízan y nutren en relaciones de familia, amistad, vecinales, etc. Esas manifestaciones no son estáticas y no tienen por qué ser siempre positivas.

ii) El capital social no se posee por las personas, sino que su existencia se da en la relación misma, es decir, exige la dimensión interpersonal. No puede decirse que una persona tiene capital social, éste reside siempre en la sociedad, en cuanto que es un conjunto de relaciones.

iii) No hay que confundir capital social con altruismo. El capital social no es la disposición generosa de una persona para el beneficio de otra, sino que es el resultado de un compromiso basado en el hecho de compartir unos valores, y ese compromiso se encuentra funcionando en la sociedad. En todo caso, el capital social excluye el supuesto del egoísmo universal, ya que su existencia depende de la confianza y la fiabilidad interpersonales, lo que es incompatible con la generalización de un comportamiento oportunista.

La relación entre la agencia individual y la estructura social debe construirse en términos normativos: las normas, las instituciones o redes no sirven sólo para explicar el comportamiento humano y las dinámicas sociales, sino que también evalúan los estados sociales, actuales o deseables.

Vemos que el capital social es un paradigma útil para explicar algunos fenómenos sociales, que como tal puede ayudarnos a comprender mejor el comportamiento del desarrollo a nivel

local o regional; desde una perspectiva integral del ser humano y sus relaciones, tomando en cuenta las actitudes y valores, por encima de lo económico e integrando al ser humano a diferentes niveles de análisis.

En este estudio se emplea el concepto como marco referencial que ayude a comprender la situación del proceso de desarrollo en la región Costa Chica del Estado de Guerrero; se tiene la certeza que no es la única herramienta disponible, pero es una que presenta la suficiente flexibilidad, que permita un buen grado de comprensión de la situación de las microempresas turísticas de la región y su entorno; asimismo, se pretende desarrollar aspectos metodológicos que incidan sobre estudios futuros en la región.

Desarrollo

La idea de desarrollo se encuentra firmemente ligado a la de progreso: Progreso. (Del lat. progressus). m. Acción de ir hacia adelante. || 2. Avance, adelanto, perfeccionamiento (Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta, 2005). Es un término que hay que expandir, y sobretodo difícil de comprender ya que “durante unos tres mil años no ha habido en Occidente ninguna idea más importante, y ni siquiera quizás tan importante, como la idea de progreso.... Una filosofía de la historia que da una importancia fundamental al pasado, el presente y el futuro” (Nisbet, 1998:19). En los días actuales existe una discusión sobre su efecto e importancia, ya que desde la perspectiva de Gray (2005) el progreso lo relacionamos con el avance científico – tecnológico y nos olvidamos de los demás aspectos del ser humano. Para Zaid (2004:20), “la fe en el progreso se volvió contra su inspiración cristiana, como algo superado. Se convirtió en la nueva religión”.

Desde los griegos, con Protagoras se inicio la discusión del concepto: “el hombre es la medida de todas las cosas que son, es medida de que son; de las que no son, de las que no son, de lo que no son” (Nisbet, 1998:43). San Agustín retoma la discusión sobre el progreso y propone que el conflicto es el motor del progreso y por ende del desarrollo.

En 1776 Adam Smith publica su libro: Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, en el cual propone: el libre comercio; la libertad de las personas, el combate a los monopolios principalmente. En la primera parte de su estudio nos habla de la división y especialización del trabajo como una manera de multiplicación de la producción de diferentes oficios, que da lugar a una sociedad bien gobernada, y a una riqueza universal que se extiende hasta las clases más bajas del pueblo (Smith, 1996), propone que la

especialización y el libre comercio generarán mayor riqueza, una forma de evaluar el desarrollo, desde el punto de vista económico.

Marx (1973) realiza una aportación importante al concepto, además de su invaluable aporte metodológico, en lo social propone que la propiedad de los bienes de producción debe ser comunitaria y la comunidad le da a cada quien de acuerdo a su necesidad y a cada quién de acuerdo a su capacidad. Reconociendo la lucha de clases como método para lograr su estado ideal.

Los posmodernos nos ofrecen una perspectiva sumamente pesimista, realizan un análisis crítico de la historia e indudablemente nos muestran que el liberalismo y el marxismo han demostrado grandes limitaciones (Wences, 2005).

Habermas (1984a), en su Teoría de la Acción Comunicativa, propone que el concepto de Marx de que el trabajo libre y creativo no cubre toda la actividad humana y propone que la acción comunicativa si cubre toda la actividad humana (Wences, 2005). Destaca la teoría de la acción comunicativa como una nueva forma de enfrentar el conflicto, y más bien de resolver las contradicciones propias de la actividad humana.

“Un acuerdo al que se llega a través de *la acción comunicativa* tiene una base racional; no puede ser impuesto por ninguna de las partes... Los acuerdos dependen de las convicciones comunes... Llegar a acuerdos es el elemento crucial del lenguaje humano” (Habermas, 1984a:287). La tesis de Habermas sobre la acción comunicativa, en la teoría parece muy plausible y esencialmente buena; sin embargo, en la práctica se considera casi imposible que exista un diálogo entre iguales, donde no exista una imposición de ninguna de las partes; cómo bien lo menciona Goethe en el Fausto, el desarrollo presenta una tragedia para el ser humano, ya que generalmente asumimos los costos económicos, externos al ser humano, pero no debemos olvidar los costos internos o humanos.

Mientras que Amartya Sen (1999) propone una idea más completa sobre el desarrollo:

Un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos... el desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas... A veces la falta de libertades fundamentales está estrechamente relacionada con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para

vestir dignamente o tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento. En otros casos la privación de la libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social públicos, como la ausencia de programas epidemiológicos o de sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación o de instituciones eficaces para el mantenimiento de la paz y el orden locales (Sen, 1999:19-20).

Se puede concluir que el desarrollo se basa en la idea de progreso, que se fundamenta en el conflicto y la desigualdad; como mencionan San Agustín y Marx. Y retomar Habermas con su propuesta de la acción comunicativa, como un medio racional de dirimir el conflicto e impulsar el desarrollo. Para finalizar con Sen que propone: “El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos” (Sen, 1999:31).

“Reconocer que la región es una unidad de análisis útil para el estudio de muchos fenómenos sociales, cuya expresión territorial nos resulta pertinente, de ahí que la tengamos como una categoría válida” (Ornelas, 2003:24). La región, implica un componente territorial, mismo que se encuentra inmerso dentro de un mundo globalizado, pertenece a un estado que cada vez se desdibuja más. Requiere contar con políticas de desarrollo que sean creadas, aplicadas y evaluadas por los residentes de la misma; vinculándose con otras regiones de acuerdo a su mejor conveniencia.

Scott y Storper (1992), invocan la importancia de las instituciones y del capital social, los cuales –conjuntamente con la base económica– constituirían la capacidad productiva de un territorio.

Desarrollo Local

Desde la óptica de Boisier (1999a), el término desarrollo local corresponde a: un sustantivo (desarrollo) y un adjetivo (local). Nos presenta el concepto de desarrollo local como a) una práctica sin teoría y b) es un concepto que reconoce por lo menos tres matrices de origen. Primeramente, el desarrollo local es la expresión de una lógica de regulación horizontal que refleja la dialéctica centro/periferia, una lógica dominante en la fase pre-industrial del capitalismo, pero que sigue vigente aunque sin ser ya dominante, como lo señala Muller (1990). En segundo lugar, el desarrollo local es considerado, sobre todo en Europa, como una respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste, incluido el ajuste político supranacional implícito en la conformación de la UE; casi todos los autores europeos ubican el

desarrollo local en esta perspectiva. En tercer lugar, el desarrollo local es estimulado en todo el mundo por la globalización y por la dialéctica global/local que ésta conlleva (Boisier, 1999a: 9).

El fenómeno de la globalización, y la aplicación del modelo económico neoliberal nos lleva a una convergencia de las teorías del desarrollo hacia la importancia del territorio y lo local en los términos de lo glocal (Moncayo, 2001)

La articulación entre empresas privadas y gobiernos locales, en el marco de las relaciones globales reguladas por negociación entre estados nacionales, es la trama institucional y organizativa fundamental en los procesos de creación de riqueza”(Castell y Borja,1997:15). “Considerando la cantidad de personas participantes, la actividad económica en el mundo es local o regional. Pero las actividades estratégicamente dominantes están organizadas en redes globales”(21). “Al mismo tiempo que las ciudades [o las regiones rurales] se sitúan en la economía global, deben también integrar y estructurar a su sociedad local. Sin un anclaje sólido en los ciudadanos, los gobiernos locales no tendrán la fuerza necesaria para navegar en los circuitos globales”(33). Asimismo, señalan que lo global y lo local son complementarios, creadores conjuntos de sinergia social y económica, y apuntan a la importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno-económico, cuestión que puede apreciarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económicas, el de la integración socio-cultural y el de la representación y gestión políticas.

Desarrollo a Escala Humana, en la versión de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986). En las palabras de sus autores: “Tal desarrollo [el desarrollo a escala humana] se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado” (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986).

“El proceso de desarrollo exige cambios en la sociedad, los cuales deben hacerse en el marco de los procesos políticos, y que no son suficientes los procesos de desarrollo tradicionales centrados en las reformas económicas” (Dubois,2004). Además de tener una visión más integral del desarrollo; desde una perspectiva compleja y holística que involucre la sustentabilidad social, humana y medioambiental.

“El turismo rural es una estrategia de arraigo de la población, de creación de empleo y la promoción del desarrollo en regiones desfavorecidas, por su efecto multiplicador de empleo, producción e ingreso, y por su capacidad de creación de sinergias y aumento en el bienestar” (Urciaga y Gaitán, 2003). La región Costa Chica cuenta con un litoral de 180 Km, donde hay playas, esteros, lagunas, montaña y ríos; con una riqueza cultural única en México, ya que en ella se encuentra ampliamente arraigada la tercera raíz étnica del País, la raza de origen africano, que luego huyendo del esclavismo a la región y desarrollo una identidad cultural única e irrepetible; además de los indígenas amuzgos, mixtecos, me'pha y Nahoas. Una región con altos niveles de migración y con algunos de los peores niveles de desarrollo humano del país. Donde se requiere fortalecer la actividad económica y el desarrollo de los jóvenes de la región.

Las ideas anteriores nos llevan a un concepto de desarrollo que privilegie lo local, participativo e incluyente, respetuoso del individuo y orientado a la revalorización de su propia cultura, como una forma de inclusión en un mundo globalizado.

Conclusiones

El desarrollo lo podemos concebir como la forma de solucionar un conflicto, mismo que no se termina de resolver. Desde San Agustín, Marx y Smith, hasta los posmodernos como Habermas, Wallerstein y Augé encontramos aproximaciones al concepto.

Los adjetivos “regional” y “local” se vuelven categorías de estudio, que desde una óptica cartesiana se pueden interpretar como separadas e incluso estancas, pero que en la realidad son difíciles de separar. Llevándonos a un análisis más complejo e integral del desarrollo, donde debe considerarse lo humano y lo no humano e indispensable para la sustentabilidad y sostenibilidad del planeta y de las regiones.

Así, integrar el desarrollo regional, entendido como aquel que se asocia a una región, y por lo tanto vinculado a un espacio físico, a una cultura, sociedad y relaciones sociales, economía y relaciones de carácter económico o mejor aún de carácter antropomórfico. Siendo el espacio regional aquel donde se obtienen los recursos que el ser humano transforma en bienes y servicios que intercambia con otras regiones para generar y acumular riqueza.

El desarrollo local, entendiendo lo local como una subconjunto de lo regional, una parte de la región, que a su vez se define de forma relativa a la extensión geográfica de la misma

región, ya que una región puede referirse a una o varias sub-regiones que representan lo local.

Podemos tomar el capital social como una categoría que nos permite el análisis del desarrollo local y regional desde la óptica de la sociedad, involucrando aspectos sociales, políticos, económicos y culturales y al mismo tiempo retomar algunos aspectos teóricos que se han desarrollado durante los últimos años (a partir de la obra de Putnam en 1993).

Bibliografía

- Alberdi, J. y Pérez de Armiño, K. (2000); "Capital social", en: Pérez de Armiño, Karlos (Dir.); *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Icaria-Hegoa.
- Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos. Disponible en Cd-ROM.
- Boisier, S. (1999a), "*Desarrollo (Local): ¿ De Qué Estamos Hablando?*" Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Colombia, (copyright del autor).
- Bourdieu, P. (1986) *Handbook of theory and research for the sociology of education*, Greenwood, Nueva York. pp. 241-258.
- Bourdieu, P. (1994). *Raison pratiques. Sur la théorie de l'action*, (Traducción libre de Luciano Martínez Valle, 2003) Editions du Senil, Paris.
- Cabada, B. de la (2006), entrevista publicada en Periódico El Financiero, disponible en: [http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=20126&docTipo=1&orderBy=docid&sortBy=ASC](http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cf m?docId=20126&docTipo=1&orderBy=docid&sortBy=ASC) Consultado el 25/09/2006.
- Castells, M. y Borja, J. (1997), *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, UNCHS, Santillana S.S. Taurus, Barcelona, España, 1997.
- Chapela, M.C. y Jarillo E. (2004) "El capital social en el futuro de la Universidad", *Reencuentro*, agosto, núm. 040 Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.
- Coleman, J. S. (1988); "Capital social y creación de capital humano". Versión en castellano de "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, 1988, 94:95-120. En: *Zona Abierta*, N° 94/95 (2001), pp.47-81.
- Dubois Migoya, A. (2004): *Notas para un debate sobre el concepto de capital social, con especial consideración sobre su aplicación al desarrollo y a la pobreza*, inédito.

- Fox, J. (1996). "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", World Development, vol. 24, núm. 6, junio de 1996 <http://escholarship.cdlib.org/ias/evans/> consultado el 10/08/2007.
- Fox, J. (2001). "De la teoría a la práctica del capital social: El Banco Mundial en el campo mexicano. Ponencia presentada en la mesa: "Desmitificando el capital social campesino II: Lecciones de terreno". 2001. disponible en: <http://136.142.158.105/Las a2001/FoxJonathan.pdf>. consultado el día 25/06/2007.
- Fukuyama, F. (1999) La gran ruptura. (The great diruption). Editorial Atlantida, Argentina.
- Herreros F. y de Francisco, A. (2001). "Introducción: el capital social como programa de investigación". Zona Abierta Nº 94/95 (2001), pp.1-46.
- Gómez Nieves, S. (2005a), "*Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico*" Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional y I Internacional de Investigación Turística. Secretaría de Turismo, México. Disponible en: <http://www.sectur.gob.mx/work/resources/LocalContent/12484/2/SalvadorGomezNievesUdeG.pdf> consultado el 31/08/2006.
- Gray, John (2004),"Una ilusión con Futuro", Letras Libres, Año VI, Numero 71, Págs 12-17
- Habermas, J. (1984a) **The Theory of Communicative Action**. Vol. I. **Reason and the Rationalization of Society**, Boston, Beacon Press. Traducción de notas selectas por Rosalío Wences.
- Marx, C. (1973) El Capital, Siglo XXI. México
- Max-Neef M., Elizalde, A. y Hopenhayn H. (1986) "Desarrollo a Escala Humana", en DEVELOPMENT DIALOGUE, Número especial 1986, Fundación Dag Hammarskjold, Uppsala, Suecia, 1986.
- Moncayo, E. (2001), Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES, Santiago de Chile, agosto 2001, versión electrónica.
- Muller, P. (1990) **Les Politiques Publiques**, Presses Universitaires de France, Paris, Francia, 1990.
- Narayan, Deepa (1999); "Bonds and Bridges: Social Capital And Poverty". Poverty Group, PREM, World Bank, July 1999. En: www.worldbank.org.

- Nisbet, Robert, (1998) Historia de la idea de progreso, Editorial Gedisa, Barcelona.
- North, D. (1990), Institutions, Institutional Change and Economic Performance, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Ornelas, J. (2003), **Estructuración del territorio y política regional en México**, Ed. U.Aut. Tlaxc. México. Págs. 11-38.
- P.N.U.D. (1996) **Informe sobre Desarrollo Humano 1996**, Mundi-Prensa Libros S.A., Madrid, España, 1996.
- Putnam, R.D.; Leonardi, R.; and Nanetti, R.Y. (1993) Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy. Princeton University Press.
- Putnam, R.D. (2001a); “La comunidad próspera. El capital social y la vida pública”. Zona Abierta Nº 94/95 (2001), pp.89-104.
- Sen, A. (1999). Desarrollo y Libertad. (tr. 2000 de: Development as freedom). Ed. Planeta, España.
- Shane, S., Cable, D., (2002). Social relationships and the financing of new ventures. Management Science 48, 364–381.
- Shane, S., Stuart, T.E., (2002). Organizational endowments and the performance of university start-ups. Management Science 48,154–170.
- Smith, A., (1996, publicada en 1776), **Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones**. Alianza Editorial, Madrid.
- Sobel, J. (2002); “Can We Trust Social Capital?” Journal of Economic Literature, Vol.XL, March 2002, 139-154.
- Staveren, I. (2000); “A Conceptualisation of Social Capital in Economics: Commitment and Spill-over Effects”. *Working Paper Series Nº 324, Institute of Social Studies, The Hague*.
- Stuart, T. and Sorenson, O. (2003) The geography of opportunity: spatial heterogeneity in founding rates and the performance of biotechnology firms, en Research Policy 32 (2003) 229–253, Elsevier Science B.V. U.S.A.
- Urciaga G., J. y Gaitán M., J. (2003) “Desarrollo económico y turismo sustentable en Baja California Sur” en Globalidad, Desarrollo y Región. (Acevedo V., V.A. y Navarro C., J.C.L. coord.). Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Instituto de Investigaciones

Económicas y Empresariales, Academia Mexicana de Ciencias Económicas, CENDEN y Universidad de Guadalajara editores, México.

- Wallerstein, I. (2003, publicada en 1991) **Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos.** (3ra edic., 1998 Tr. Guardado, S.) Siglo XXI y UNAM, México.
- Wences R., R., (2005) “El debate en torno a la sustentabilidad social o humana” en Rosalío Wences Reza, Rocío López Velasco y Laura Sanpedro Rosas (Coords.), **Las dimensiones sociales y ambientales del desarrollo regional**, Acapulco, Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional y Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Guerrero.
- Woolcock, M. y Narayan, D. (2000); “Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy”. *The World Bank Research Observer*, Vol 5, N° 2, pp.225.49.
- Zaid, Gabriel, (2004) “La fe en el progreso”, **Letras Libres**, Año VI, Núm. 71, págs. 20-21.